

0136-38360

J171  
N3  
1904



FONDO  
PEREZ MALDONADO

---

**E**MPLO de nuevo gustoso con el deber que me he impuesto de dar personalmente cuenta á mis conciudadanos de la marcha y del estado que guardan los diversos ramos de la administración, durante cada cuatrienio de mi mandato y en el momento en que el cuerpo electoral me renueva su confianza. Creo con ello y con mis esfuerzos y los de mis colaboradores en bien del servicio público, corresponder á la distinción con que el pueblo me honra confiándome el alto y difícil cargo de Jefe del Poder Ejecutivo y debo reiterarle mi adhesión cada día mayor y más firme á la causa del bienestar, de la dignidad y del progreso nacionales.

Antes de reseñar los sucesos del cuatrienio y los actos administrativos á que han dado origen, creo debido hacer resaltar un hecho que juzgo capital y de alta significación presente y futura. El período á que este Informe se contrae ha sido realmente un período de prueba para la vitalidad del país y para la firmeza y rectitud de su marcha progresiva. A partir de la consolidación de la paz y de la entrada franca de la República en la vía y en los carriles del progreso, no ha habido período administrativo que no haya ofrecido al Poder Público

alguna grave dificultad que vencer, algun obstáculo serio que superar ó que sortear, algún problema vital que resolver, alguna ingente necesidad que satisfacer. En todos ellos, gracias á la paz que nos protege, á la solidaridad que nos une y al patriotismo que nos mueve, las dificultades han podido quedar zanjadas, los obstáculos allanados y las necesidades satisfechas ampliamente; pero en todos los casos el esfuerzo para llegar al resultado ha sido perceptible y hasta fatigoso y el país ha tenido en ocasiones que imponerse serios sacrificios para conjurar los males que lo han amenazado y que han emanado de causas naturales, fatales por decirlo así, y extrañas á su acción y á su voluntad.

En el período que paso á reseñar la dificultad no ha sido única ni uno solo el obstáculo. Una convergencia y una sucesión de hechos se han como coaligado amenazando nuestros intereses, y el país ha podido sobreponerse á todo y dominarlo todo sin que haya necesitado ni de grandes esfuerzos, ni de perceptibles sacrificios, ni de medidas de excepción ni de trastornos en la marcha general de los asuntos.

Ni la gran escasez de numerario ni la amenaza de una crisis industrial que se prolongó de fines del período pasado á una buena parte de los comienzos del actual; ni la baja, nunca vista hasta ese grado, de la plata, que sobrevino casi á continuación; ni las dos fatigosas y al fin victoriosas campañas contra rebeldes substraídos á la obediencia del Gobierno, que se hizo necesario emprender y á las que era indispensable dar cima; ni la necesidad de adquirir representación predominante en grandes arterias de circulación para proteger nues-

tro comercio y asegurar el tráfico de sus productos; ni la terrible epidemia que nos amenazó con sus devastaciones y á la que pudo ponerse coto, ninguno de estos hechos separadamente ni todos juntos han bastado á alterar la serenidad del país ni á interrumpir su marcha de progreso y casi han parecido nulos é insignificantes los intensos esfuerzos y los no despreciables sacrificios que ha sido necesario hacer para conjurar tantos y tan serios males.

Cuando un país, en medio de dificultades de todo género, puede moverse con tanto desparpajo y conservar inalterables su calma, su sangre fría y la posesión de todos sus medios y de todos sus recursos; cuando para sobreponerse á ellas no sólo no se ve obligado á mermar sus elementos sino que puede todavía acrecentarlos; cuando la lucha no lo enerva ni lo agota, sino que lo tonifica y estimula, entonces puede fiarse en su solidez estática como en la armonía y continuidad de su dinamismo y de su vitalidad. Puede decirse entonces que ha salido del período crítico de la infancia y de la época peligrosa de la adolescencia y que va entrando en la virilidad.

Tal es, para mí, la alta significación del período que paso á reseñar. Cuando el trabajo no es una crisis aguda y transitoria sino una función regular; cuando el triunfo sobre el obstáculo no es un mero accidente sin antecedentes ni consecuencias del mismo orden, sino un encadenamiento sistemático de acciones y reacciones coordinadas, cuando la riqueza y el bienestar no son meros efectos del azar, sino fines alcanzados deliberada y conscientemente por la acción de medios ade-

cuados, no hay organismo individual ni social que no deba considerarse como normalmente constituido y que no de derecho á esperar que si nuevas dificultades se le presentan sabrá del mismo modo vencerlas y sobreponerse á ellas.

Como toda obra de progreso, la labor confiada al Poder Público es y tiene que ser indefinida. Hay por consiguiente mucho aún que intentar y que lograr; pero lo ya alcanzado basta para poder afirmar que el programa de paz y de progreso, á cuyo desenvolvimiento está el país consagrado por completo, ha cumplido, si no todo cuanto puede prometer, á lo menos, más, mucho más de lo que en un cuarto de siglo era razonable esperar, dado el punto de partida de ese movimiento.

La realización de esas promesas es labor nacional á la vez que gubernamental; el Gobierno ha necesitado del apoyo del pueblo y de la abnegación de numerosos y celosos colaboradores y jamás le han faltado. El, en cambio, se ha esforzado por secundar, en la esfera de sus facultades constitucionales á todos los obreros del progreso. A esta colaboración, real y efectiva en el presente y que no hay que temer que cese en el porvenir, es preciso atribuir el éxito de la empresa de regeneración y de reorganización á la que el país debe su actual bienestar.

Después de este indispensable preliminar, paso á reseñar las labores administrativas del cuatrienio, siguiendo el orden de las Secretarías de Estado á que están confiadas.

---

## Relaciones Exteriores.

Ampliamente he expuesto ya, en ocasiones semejantes, la política á que he procurado ajustar los actos de mi gobierno en materia de Relaciones con los Estados Extranjeros. Esta política, basada fundamentalmente en la estimación y respeto mutuos, ha traído consigo un ensanche gradual en los lazos internacionales que nos unen, en la actualidad, con todas las demás naciones civilizadas. De esta suerte, el Ejecutivo estima haber respondido á una aspiración nacional, encaminada á acreditar al país en las distintas comarcas del mundo, poniendo al propio tiempo de relieve el deseo de abrir francamente las puertas de la República á las ideas, principios, sentimientos é intereses, que ligan unas con otras á las sociedades modernas.

En el espacio de tiempo que comprende este Informe, México ha nombrado Representantes oficiales, cerca de los gobiernos de varios países con las cuales no tenía relaciones diplomáticas.

Entre esos países figuran algunos que, por su comunidad de origen é índole de sus instituciones, ocu-